



El escritor Josep Pla en Calella, hacia 1935

Victor Fernández. BARCELONA

Estamos en 1925. Es el año en el que Italia ve cómo el Partido Nacional Fascista pasa a ser el único en el país por obra y gracia de Mussolini. La dictadura de Primo de Rivera, de la mano del ministro José Calvo Sotelo le da el golpe de gracia a la Mancomunitat y la disuelve para siempre. En Granada se inaugura el tranvía que conecta muchos pueblos de la ciudad con Sierra Nevada mientras que en Estados Unidos Columbia Records inicia la primera grabación musical eléctrica comercial. En Alemania aparece «Mein Kampf» que Adolf Hitler ha escrito en la cárcel, momento en el que en otra parte del mundo, concretamente en Cuba, asumido poder el general Gerardo

«Coses vistes», el libro con el que nació Josep Pla

Una gran exposición en la fundación del escritor permite conocer la historia de la primera obra literaria del gran autor ampurdanés

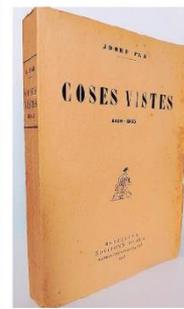
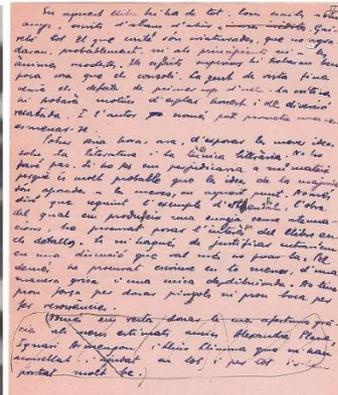
Machado tras ganar las elecciones. Esto es, a grandes rasgos, el ambiente que se vive en el mundo cuando llega en el mes de mayo de 1925 a las librerías catalanas, gracias a Edicions Diana, un libro que se convertirá en la carta de presentación literaria de su autor en la república de las letras. Es la apari-

ción de «Coses vistes», el primer libro publicado de un joven ampurdanés que responde al nombre de Josep Pla. Es el nacimiento del gran escritor que marcará para siempre la literatura catalana de este siglo XX. Con motivo de la efeméride, la fundación que lleva el nombre del autor de «El quadern gris» en Pa-

Josep Pla tomó el título de «Coses vistes» de Victor Hugo y «Cose vistes» de Ugo Ojetti

lafrugelli, ha organizado una importante exposición que nos permite conocer el tiempo y las circunstancias de «Coses vistes». Todo ello gracias a la exhibición de numerosa documentación original, en muchos casos poco conocida. Por otro lado, Destino acaba de lanzar una edición de esta obra bajo el cuidado de Maria Arboç

Terradas que permite a los lectores acceder a un texto que ha resistido muy bien el paso del tiempo. En el momento de publicar «Coses vistes», Josep Pla era conocido como periodista. En abril de 1920, por ejemplo, había asumido la corresponsalía en París del diario «La Publicidad», pasando un año más tarde a ser corresponsal en Madrid para este mismo medio. Pla ese tiempo incluso es elegido diputado provincial en la Asamblea de la Mancomunitat en la lista de la Lliga Nacionalista del Baix Empordà, formación adherida a la Lliga de Cambó. Pla será testigo de la marcha sobre Roma de Mussolini y conocerá a Aly Herscovitz, una joven judía con la que mantendrá una relación sentimental. A todo ello se le suma la publicación de algunos trabajos: dos breves rela-



A la izq., dos páginas del manuscrito. Del libro. Arriba, la primera edición de «Coses vistes»

tos titulados «Las alimañas» y «El gran amor» de Tosca, así como una pequeña monografía dedicada al escultor Enric Casanovas. Las cosas cambian cuando un editor, abogado y promotor cultural, Ignasi Armengou, le propuso en enero de 1925 que le entregara un libro para publicarlo. Pla toma el título de los volúmenes «Coses vistes» de Victor Hugo y «Cose vistes» de Ugo Ojetti, desechando una primera propuesta de Armengou que quería una novela sobre Berlín. En el prólogo de «Coses vistes», Pla ya empieza a vestirse como el personaje que será ya siempre, de manera que con su falsa modestia expone que «em decidiera a fe a llançar un llibre. Els meus amics m'han vençut». En esta obra, ya tenemos al agudo observador; al autor que convirtió su literatura en la observación del paisaje y de las personas, siempre con un manejo exquisito del lenguaje, con un uso preciso y magistral del catalán. Si abrimos ese libro podemos pasar por Palamós, Calella de Palafrugell o entrar en el número 145 del boulevard Saint-Michel, en París. Tampoco faltan los retratos, casi un ensayo general de lo que después serían sus célebres

«Homenos», como hace al escribir sobre Pompeu Fabra, Carles Riba, Josep Carner, Josep Maria de Sagarra o el mismo Josep Pla que no duda en autorretratarse. La acogida de «Coses vistes» fue buena, empujando por el mismo editor. «No poded menes que confesarme mi satisfacció al ver que el públic avalla la fe que, desde el primer moment, puse en el llibre. La gent se leia y serena dice que hacía muchos años que en Cataluña no se había publicado un libro tan denso y tan vivo como este. El lector corrient se tragu el llibre de la primera palabr a la última, sin soltarlo», le expuso Ignasi Armengou en una misiva el 30 de mayo de 1925. Al igual que hoy hacen las editoriales enviando libros a los diferentes medios para divulgar sus publicaciones, Josep Pla dedicó a entregar ejemplares de «Coses vistes» entre sus amigos periodistas y escritores con la esperanza de que le dedicaran algún artículo. De esta manera, entre mayo y julio de 1926, Josep Carner, Tomás Garcés, Joan Esterich o Josep Maria de Sagarra publicaron en varios periódicos y revistas sobre aquella obra. Pero, pese a todo esto, en la actualidad resulta imposible encontrar «Coses vistes» en alguno de los volúmenes de su obra completa editada por Destino. La decisión fue del mismo Pla que, pese a que sí permitió alguna edición —por ejemplo, en la Selecta en 1949—, prefirió que los textos de aquellas páginas de 1925 se acabaran quedando en otros trabajos. En la actualidad, la edición más posesión en la Fundació Josep Pla, editada por el periodista y escritor Joan Salfont, podemos encontrar los documentos que testimonian todo esto entre ellos algunos manuscritos inéditos de nuestro protagonista. Hay joya como el índice original. En la correspondencia de Armengou con Pla e, incluso, las siempre deseadas liquidaciones de las ventas. Ya lo dije: el mismo Josep Pla sobre «Coses vistes»: «Si malgrat tot, doncs, em decidí a llançar aquest llibre al carrer és perquè a Catalunya faltan llibres i sobretot a Catalunya dolents. La literatura catalana s'ha arribat a un grau de sublimitat, en les obres dels escriptors d'avui més celebrats, que els autors poden prescindir amb facilitat profit de l'odiós problema del fer-se entendre. El llegidor català s'ha aficionat a comprar llibres que no llegirà».